

2008  
V335g  
c.1



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Filosofía

# ¿Qué es la literatura?

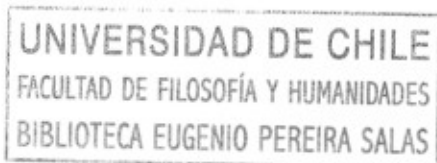
*Una Visión al Afuera y el Compromiso*

Informe Final de Seminario de Grado "Filosofía, Literatura y Política" para  
optar al grado de Licenciado en Filosofía

Alumno:

Sebastián Vásquez Osswald

Profesor Guía: Carlos Contreras Guala



Santiago de Chile, 10 Enero de 2008

*A Vicuña*

*Como sin otra expresión  
Que un latir que al cielo anhela  
El verso futuro vuela  
De la exquisita mansión*

*Ala baja mensajera  
Es el abanico si  
El mismo es que tras de ti  
A sí propio espejo fuera  
Tan límpido (donde cede*

*Pues brizna a brizna la amaga  
La poca ceniza vaga  
Sola que afligirme puede)  
Siempre así palpitante y siga  
En tus manos sin fatiga*

(ABANICO DE MME. MALLARME; S. MALLARME)

INDICE

INTRODUCCION

Introducción a la obra "Vicente" de Vicente Fox Lora

*A Vicente*

PARTES

LA OBRA HACIA EL VACIO

El vacío en la obra de Vicente Fox Lora

El vacío en la obra de Vicente Fox Lora

El vacío en la obra de Vicente Fox Lora

El vacío en la obra de Vicente Fox Lora

El vacío en la obra de Vicente Fox Lora

NOTAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

ANEXOS

Anexo 1: Fragmentos de la obra "Vicente"

ANEXOS

Anexo 2: Fragmentos de la obra "Vicente"

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

Literatura, más que "literatura".....	5
---------------------------------------	---

### PARTE I

#### UNA MIRADA HACIA EL VACÍO

##### La existencia interior de un afuera

El interés de Michel Foucault por la literatura, la locura.....	9
¿Qué es la literatura?.....	10
Sade y Châteaubriand; el libro y la biblioteca.....	14
Entre lenguaje primero y lenguaje charlatán.....	16
¿Por qué es posible hablar de literatura?.....	18

### PARTE II

#### SARTRE Y EL COMPROMISO LITERARIO

Tres momentos de Sartre.....	21
Inscripción histórica de la Literatura Comprometida y Sentido del Compromiso.....	23
Tres preguntas para comprometerse.....	26
¿Qué es escribir?.....	27
¿Por qué escribir?.....	28
¿Para quién escribir?.....	31

#### CONCLUSIÓN

El Fin del Compromiso y el Comienzo del Vacío de la Locura.....	37
---	----

BIBLIOGRAFÍA .....	41
--------------------	----

RESUME .....	43
--------------	----

## INTRODUCCIÓN

### Literatura; más que “literatura”

Desde el comienzo del pensamiento, allá por los griegos, es que es posible visualizar una relación entre filosofía y literatura, la cual ha sido de amor, odio, de indeterminismo y de confusión, por más de dos mil años.

Esta relación ha sido tomada por el pensador contemporáneo Alain Badiou, quien sostiene<sup>1</sup> que dicha relación tiene varios puntos de interposición y cruce, volviéndose difícil determinar qué es filosofía y qué es literatura<sup>2</sup>.

Siguiendo a Badiou existirían tres direcciones que se pueden tomar con respecto a la relación de filosofía y literatura. La primera corresponde a tomar la literatura como objeto de la filosofía, es decir, abordar la teoría de la literatura desde un punto de vista filosófico. Es la preocupación estética de la filosofía para con la literatura, la cual pretende “pensar el fenómeno literario”<sup>3</sup>, de otra manera, es “el estudio objetivo de la literatura como fenómeno constituido”<sup>4</sup>. Así se tiene una relación de la filosofía y la literatura a la manera del concepto y el objeto, que tiene como objetivo la creación de nuevos conceptos estéticos para la comprensión de este fenómeno y la posibilidad de emitir juicios con respecto a ella.

La segunda posibilidad que existe para entender esta relación entre filosofía y literatura es sostener que la literatura es *posibilitadora* de la filosofía; aquella surge un tipo de eficacia sobre el pensamiento la que se expresaría por medio de una función genealógica sobre la filosofía. Este enfoque implica tomar la postura del escritor “literato”, porque es desde esa perspectiva en la que se pretende y se vislumbra una influencia, un aporte y por lo tanto una oportunidad para el surgimiento de la filosofía.

Finalmente está la opción de incluir la filosofía dentro de la literatura. Aquí es donde pareciera que la literatura convive armónicamente con la filosofía de tal manera que es posible pensar que son una misma cosa. La literatura, en este nivel, sería filosófica.

En resumen la relación entre filosofía y literatura se puede dar como: concepto y objeto, genealógica o inclusiva. Determinándose a partir de estas relaciones qué es literatura

<sup>1</sup> Alain Badiou, *Justicia, Filosofía y Literatura*, Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2007. Pág. Cit. 39

<sup>2</sup> Su relación empieza en el compartir que ambas son escritas, aun cuando exista una filosofía oral, como la de Sócrates, y una tradición oral de la literatura que se puede hallar por ejemplo en la literatura euskera o en la transmisión narrativa de pueblos indígenas como los Mapuches, graficado en los *epcu*, *apeo* o *epew*

<sup>3</sup> Op. Cit. 40.

<sup>4</sup> Op. Cit. 41.

No obstante Badiou elimina la relación estética que tendría la filosofía y la literatura quedando la interrogante de cómo habría que entender la literatura sino no es como objeto de la filosofía. Pues Badiou responde sosteniendo que la primera función de la literatura es la de *refuerzo táctico*<sup>5</sup>, en donde se sirve de la literatura como un apoyo en una crítica o ataque filosófico contra alguien. Mas no es la única función, sino también hay una *función de mediación* que se traduce en una literatura que sirve de introducción a la filosofía. Y sirve de mediación porque posee una cualidad de explicación que el concepto filosófico no tendría y que radicaría en la seducción que provoca por ejemplo un poema. Y es en la medida que implica una seducción que se vuelve una cuestión subjetiva que es lo que la filosofía usaría como mediación<sup>6</sup>.

Hay una tercera función en donde la utilización de la literatura por parte de la filosofía<sup>7</sup> radica en su poder de concentración, de *dar unidad*, a algo que la filosofía no lo presenta sino de manera sucesiva. Un conjunto de ideas y conceptos filosóficos puede ser reunidos en una unidad llamada "tipo".

Badiou agrega una cuarta función a su esquema, función la cual está encarnada en la persona Sartre, la cual consiste en la utilización de textos literarios para una exposición filosófica que en el caso particular de Sartre corresponde a la ejemplificación del "psicoanálisis existencial". La escritura con Sartre se convierte, de acuerdo a Badiou, en un documento existencial, que da cuenta de los autores (que él trata) con relación a su filosofía existencial. La elección de la literatura es porque en cuanto a documento es más completa como testimonio vivencial. En Sartre la literatura encontraría una doble función, ya que por un lado da testimonio de la vida del autor en la medida que hay un embarcarse desde la literatura hacia el proyecto fundamental de la vida (función utilitaria), por otro lado es una verificación de aquel proyecto fundamental, es decir es una vuelta a la literatura. Este ejercicio tendría como beneficio para la filosofía de Sartre comprobar la validez del psicoanálisis existencial. A este tipo de relación Badiou llama *experimental*, y en ella la literatura sirve como documento<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Op. Cit. 59

<sup>6</sup> Op. Cit. 63.

<sup>7</sup> Este es un punto importante pues se puede ver que todas las funciones que tiene la literatura serían en utilidad para la filosofía, convirtiendo a la literatura no en dependiente directa de la filosofía, pero haciendo posible la pregunta a si es posible la literatura sin filosofía dado que se podría entender que la literatura como posibilitadora o colaboradora de la filosofía no podría estar sin aquello a lo que presta ayuda. Es decir que pareciera posible sostener que el quid de la literatura estaría en su carácter funcional para con la filosofía.

<sup>8</sup> Op. Cit. 69

Existe otra relación entre la filosofía y la literatura que se denomina *exposición directa*. Esta surge cuando la literatura *produce* algún tópico, concepto o idea a la cual no nomina, sino que la filosofía pone nombre a aquella producción. Sería el caso que Badiou encuentra en Beckett con respecto a la ficción de lo genérico.

Contrario a todos estos ejemplo de relación entre filosofía y literatura esta lo que Badiou llama “*hipótesis límite*”. Esta hipótesis sostiene que la filosofía se encuentra subordinada por la literatura, aquella sirve como medio para el funcionamiento del lenguaje. En esta relación la filosofía esclarece que el *absoluto* no se encuentra en ella, sino como medio descubre que el *absoluto* pertenece a lo literatura, y que se encontraría más precisamente en la potencia de la poesía<sup>9</sup>. La función de filosofía en este caso es de introducción al *absoluto* literario.

Sin embargo todo este análisis nos sirve como despeje de lo que no he de considerar literatura, ya que se podría decir que nada dice de ella y que sólo nos refiere a su funcionalidad y su dependencia o independencia frente a la filosofía, pero siempre tomando la literatura como algo sabido, como la definición que de ella se obtiene por medio del significado de la palabra “literatura”. Y las definiciones de diccionario se encuentran lejos de abordar lo que es Literatura con profundidad. Nos remite al uso de la palabra y el surgimiento de ella.

Es por ejemplo como lo presenta DRAE<sup>10</sup> cuando nos dice que proviene del latín “*litterae*”, palabra bajo la cual se agrupaba los saberes o habilidades de *escribir y leer bien*, relacionándose con el arte de la gramática, la retórica y la poética. Posteriormente con Literatura se pretende mencionar a toda obra *escrita*, pero poniendo especial énfasis en la Literatura como una escritura artística y el estudio de dichos escritos. También es usado como síntesis del material escrito que existe con respecto a alguna ciencia o disciplina pudiéndose encontrar literatura médica, literatura musical, literatura cinéfila, etc. A esto se suma la definición de los periodos históricos que comparten algo en común y de los cuales surge el rótulo de literatura medieval, literatura española del siglo de oro, literatura revolucionaria, etc. DRAE también designa la Literatura como el arte que emplea la legua, el lenguaje o la palabra. Por su parte Guido Gómez en el *Diccionario internacional de literatura y gramática filosófica*<sup>11</sup> presenta la Literatura como relativa a los textos de carácter imaginativo, así como a los textos en que el autor

<sup>9</sup> Op. Cit. 74

<sup>10</sup> Diccionario de la Real Academia Española, Vigésima segunda edición. Pág 940.

<sup>11</sup> Cfr. Gómez de Silva, Guido; Diccionario internacional de literatura y gramática, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1999.

ha hecho de la escritura no ordinaria la expresión de ideas de interés general y/o permanente.

La idea ordinaria de Literatura, aquella que se enseña en liceos y colegios, sostiene que ésta se diferencia de los otros discursos en la forma en que usa el lenguaje, que correspondería a la función poética. De esta función se despliega el interés de producción de la obra literaria. Interés que radica en el placer *estético*, el cual estaría vinculado con lo que sostenía tempranamente Aristóteles. En Resumen el lenguaje literario sería un lenguaje estilizado y trascendente, destinado a la perduración, contrario al destino que se tiene para el lenguaje común y ordinario, destinado a su consumo inmediato.

Esta introducción lleva por título *literatura más que "literatura"*, como un despojo de lo que se ha dicho y se ha tenido por sabido. Como una invitación a preguntar por la literatura de manera más original y profunda.

Y es eso lo que pretende este trabajo, ser una invitación para reflexionar sobre esto que se llama literatura desde el prisma de dos pensadores franceses de importancia quienes habrían, a mi parecer, atacado directamente la pregunta; como son Jean Paul Sartre y Michel Foucault. Y Ante los cuales he tentado la posibilidad de preguntar si *La literatura se dirige al vacío o al compromiso*, si la literatura es un compromiso o ella es independiente en su nacimiento y en su muerte, si es posible una literatura comprometida o una literatura que reflexiona entorno a sí.

En ningún caso es un intento para que el lector se sienta coaccionado a la elección de una forma de ver la literatura. Si es que se emite una elección al final de este trabajo ésta sólo extraña algo personal en la consideración de la literatura y no pretende ser la determinación de la mejor forma de ver la literatura en desmerecimiento de la otra.



## PARTE I

### Un mirar hacia el vacío *La existencia interior de un afuera*

#### *El interés de Michel Foucault por la literatura: la locura*

En la entrevista que da Michel Foucault a T. Shimizu este traza líneas de interés con respecto a su pensamiento las cuales aquel admite como correctas. Estas líneas corresponden a tres ejes, a saber, la locura (Hölderlin y Artaud), la sexualidad (Sade y Bataille) y el lenguaje (Mallarmé y Blanchot). Todos estos intereses Foucault los lleva a la literatura por encontrar allí un espacio que permite una elección originaria respecto a ellos, más originaria que en la filosofía misma.

El interés de Foucault en la literatura se debe a que la marginación<sup>12</sup> de los locos es tomada por ella. ¿Por qué es tan importante la locura? La locura hace posible señalar la insuficiencia esencial del lenguaje, aquel espacio vacío que posee la obra. Lugar en que se haya siempre ausente. La literatura por su parte no es hacernos patente este espacio vacío, puesto que lo que determina el lenguaje de la literatura no es lo que dice, ni lo que lo hace significativo, sino su ser. ¿Qué o cuál es su ser? Un modo de ser del lenguaje es la locura afirmado por la transgresión. Es el lenguaje que hace posible la locura y es ella la que constituye al lenguaje. La obra se ve abolida y borrada en la locura. En relación a esta marginación y a la locura es que aparece la figura de Sade en la obra de Foucault, viendo en él al fundador de la literatura moderna, la cual se hace cargo de la pregunta ¿qué es pensar, qué es el pensamiento? No obstante lo hace a su manera, traduciendo la pregunta a sus códigos ¿qué es ver y hablar? Es en el lenguaje donde aparece el espacio vacío y pleno del pensamiento<sup>13</sup> que es quien habla, el sujeto que posee y se despoja de la palabra pensante. Con esto tenemos un lenguaje que no es un preocuparse y ocuparse por medio de él de las cosas que ocurren lejos de nosotros, es decir, el lenguaje no tiene la intención de tomar lo extraño a nosotros.

El corazón de estos escritos radica en “la idea de una experiencia límite que arranque al sujeto de sí mismo”<sup>14</sup>. Lo que estaría en juego en estos escritos y dichos de Foucault es

---

<sup>12</sup> Esta marginación corresponde a un traslado de los locos a los límites de la ciudad, mas no una expulsión total de ella

<sup>13</sup> “*Confirmando la distancia de toda palabra respecto a sí, de toda palabra que habla como de toda palabra que piensa*” Foucault, Michel; *De lenguaje y literatura*, Paidós Ibérica, Barcelona 1996. Pág.cit. 33.

<sup>14</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 16.

la verdad de lo que somos, y esto es muy coherente si interpretamos la verdad como aquello que es delimitado por unos pocos, como aquello de lo cual se tiene prohibiciones. Como una verdad impuesta por una voluntad de verdad que manejan las elites. Lo que querría Foucault con estos escritos es desenmascarar la verdad y rectificarla como una verdad que más que fuese sin prohibiciones que reconozca la existencias de las fuerzas que censuran y prohíben.

### ¿Qué es la literatura?

Para Foucault la misma pregunta que planteará Sartre, ¿Qué es la literatura?, está vinculada indisolublemente con el modo de ejercer-se la literatura, es decir, si la literatura fuese escrita la pregunta se relaciona con el mismo escribir o con el cómo se escribe la literatura; lo mismo ocurriría si la literatura resultara oral o una combinación de oral y escrita.<sup>15</sup> Es por ello que la pregunta ¿Qué es la literatura? No es formulada por un tercero que se encuentre fuera de ella, de manera de plantarse frente a la duda como lo hacen los pasajeros de tren subterráneo que van en sentidos contrarios, es decir, siendo ajenos, extraños, distantes. La pregunta tampoco surge como inquietud frente a la existencia del lenguaje y su desplegarse ficticio<sup>16</sup> y reflexionante. ¿Qué es la literatura? Tiene su respuesta en aquel vacío que se abre con estos signos encerrantes en esta duda reciente de no más de ciento cincuenta años; es en la pregunta misma en donde se aloja la literatura.

Por su parte Foucault realiza un análisis de tres personalidades, de tres entes vivientes que deambulan entorno a la pregunta ¿Qué es la literatura?, para explicar porque esto que llamamos literatura es un acontecimiento reciente, de porque no nos es posible considerar aquello que por tradición se ha considerado literatura como literatura. De porque si es considerado como literatura lo es para nosotros en nuestro tiempo, mas no para sus contemporáneos.

Estos tres elementos corresponde a:

---

<sup>15</sup> Pareciera en un primer momento que estas son las dos únicas formas en que se puede dar la literatura. ¿Qué tan cierto es esto? Foucault opta por que la literatura, por lo menos en esta primera instancia corresponde a un ejercicio escrito.

<sup>16</sup> ¿Qué es lo ficticio y como puede desplegarse? "lo ficticio se encuentra en la imposible inverosimilitud de aquello que está entre los hombres y las cosas: encuentros, proximidad de lo más lejano, ocultación absoluta del lugar donde nos encontramos. Así pues, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible." Foucault, Michel; *El pensamiento del afuera, Pre-textos, Valencia, 2000. Pág. Cit. 27-28.*

- El lenguaje; *“el murmullo de todo lo que se pronuncia [...] sistema transparente que hace que, cuando hablamos, se nos comprenda [...] es todo el hecho de las hablas acumuladas en las historia y además el sistema mismo de la lengua.”*<sup>17</sup>
- La obra; es una *cosa extraña*, que se encuentra al interior del lenguaje pero que a la vez lo retiene en sí, haciendo que la transparencia sea visible, que el murmullo se escuche.
- Literatura; es el puente. Es el punto de unión por el cual transita la relación entre lenguaje y obra, y viceversa. Esta relación ha sufrido una transformación con el tiempo, ya que paso de ser pasiva, como ocurría en el siglo xviii donde la literatura era una cuestión *de saber y de memoria*<sup>18</sup>, a activa volviéndose una cuestión “oscura” y “profunda”. Esta transformación no es sino al comienzo del siglo xix y final del siglo xviii y Foucault la vincula con Châteaubriand, Madame de Stäel, Laharpe.

Es en esta época en que la literatura se da como objeto, y no por limitación de darse cualquier otro objeto, ni que la reflexión de ella misma sobre sí haya llegado de forma tardía, sino que esta reflexión es parte constitutiva esencial respecto a su función de puente entre el lenguaje y la obra.

*“La literatura no es para un lenguaje el hecho de transformarse en obra, no es tampoco para una obra el hecho de ser fabricada con lenguaje; la literatura es un tercer punto, diferente del lenguaje y diferente de la obra, un tercer punto que es exterior a su línea recta y que por eso mismo dibuja un espacio vacío, una blancura esencial donde nace la pregunta: <<¿Qué es la literatura?>>, blancura esencial que a decir verdad es esta misma pregunta [...] tal pregunta es el ser mismo de la literatura, originariamente cuarteado y fracturado.”*<sup>19</sup>

Es decir, que la literatura no es la idea que tiene ella sobre sí misma como siendo un lenguaje hecho de palabras, de palabras como las demás por las cuales pasa algo que resulta inefable. La literatura no es ni lo explicable, ni lo descriptible ni lo inefable, sino lo lógicamente contrario, lo no-inefable. La fábula. La literatura se constituye como posibilidad, puesto que está hecha de algo que está por decir y puede decir. La fábula

<sup>17</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 64.

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 65.

habla en esta posibilidad, en este lenguaje que es ausencia, asesinato, desdoblamiento<sup>20</sup>, simulacro. Lenguaje que abre un discurso de la literatura que no consta en la expresión de un “hecho bruto de lenguaje”<sup>21</sup> sino en el hueco de este lenguaje, en esta distancia socavada en el interior del mismo lenguaje como murmullo incesante de algo que no cesa de hablar porque tiene algo que decir<sup>22</sup> y que se nos presenta a partir del siglo xix. Es un lenguaje que oscila en sí mismo, es una vibración sin moverse del sitio<sup>23</sup>. Es la expresión de una movilidad que tiende hacia fuera, que provoca un aislamiento entre lo que es literatura y lo que es obra. Aislamiento encerrado en ¿cuándo una obra es literatura? La respuesta a este aislamiento es tan radical como el mismo aislamiento:

*“Sólo es literatura (la obra) en el instante mismo de su comienzo, desde su primera frase, desde la página en blanco, y, a decir verdad, no es realmente literatura sino en la medida en que la página permanece en blanco.”*<sup>24</sup>

Todo se juega en ese pequeño instante, es menos que un latido de un corazón pero a la vez mucho más intenso, puesto que es un nacer y un morir conjugados. Es que la literatura, la obra y el lenguaje se hacen para desaparecer, para provocar un vacío, un espacio abierto, para tener un momento de gloria en la muerte, en su abandono, en su suicidio, en su retiro. Es una especie de ritual de virginidad, esta dura mientras se encuentre inmaculada la página en blanco. El lenguaje que se impregna en esta página es literatura en la medida que es este ritual previo que hace que se consagre y martirice la blancura de la página.

Es por ello que la relación de las palabras con la literatura es de vida y muerte, ya que por una parte su existencia permite el surgimiento de la página en blanco que está presta a ser llenada, por otro lado existe una suerte de deslealtad, ya que no hay palabra alguna que pueda ser considerada como parte substancial de la literatura, al contrario, la palabra

---

<sup>20</sup> Es costumbre creer que la literatura es este desdoblamiento que le permitirá a la literatura designarse a sí misma, que ella se encontraría en su interiorización. No obstante esta interiorización es superficial ya que trataría esencialmente de una *exteriorización* ya que el discurso escapa a la representación. El afuera nos dice que no cabe explicar la obra literaria desde fuera, ya que ella carece de dentro y no pide una profundización. Si está a la distancia de sí, lo está impregnándose y afirmándose cada vez, entregándose a la dispersión. No es que no esté porque no estará. No está y ese es su modo de ser. *De lenguaje y literatura. Págs. Cit. 40-41.*

<sup>21</sup> Por otra parte la forma de expresar el ser bruto del lenguaje se daría en la aparición del discurso y la definición del mismo con y en el “hablo”. Es con el “hablo” que el hablante se torna una exterioridad en la cual el lenguaje se extiende en el vacío indefinidamente.

<sup>22</sup> De lenguaje y literatura, pág. 30.

<sup>23</sup> Oscilación y vibración no conlleva una polarización entre literatura y lenguaje, una existencia vacilante de un movimiento entre ellos.

<sup>24</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 66.

es asesina de la literatura, es *transgresión*<sup>25</sup>. La mención del lenguaje es el vehículo de transporte que nos conduce a este cadáver que queda entorno a la literatura, es una entrada a la ausencia<sup>26</sup>.

Así como ha sido algo característico del surgimiento de la literatura la reflexión entorno a sí, también lo es su propio asesinato, el *sui-caedere*. A través de este suicidio se rompe relación alguna que pueda existir entre lo nuevo y lo antiguo. Sólo hay el acabamiento de la literatura a la vez del asesinato inicial de la misma<sup>27</sup>. Lo que quiere decir que cada obra literaria no posee ni presente ni futuro, provocando que la literatura no se constituya como un conjunto de obras (como se entiende generalmente y como lo sostenía Badiou), sino que la obra es en sí literatura, puesto que ella encierra en sí tanto la transgresión y su ausencia. Es perdiéndose que la literatura se encuentra. En estricto rigor no nos es posible hablar de historicidad literaria puesto que ella es posible en la medida en que la literatura se rechaza a sí misma<sup>28</sup>.

Sin embargo este rechazo es más total y radical que el rechazo de toda la literatura anterior del siglo XIX, así es como se puede ver expresado en las tentativas de asesinato que surge con cada acto literario nuevo:

- Rechazar la literatura de los demás.
- Negar el derecho a los otros a hacer literatura; discutir que las obras de los demás sean literatura.
- Rechazar la literatura de sí mismo; discutirse a sí mismo el derecho de hacer literatura.
- Asumir que mediante el uso del lenguaje literario se comete el asesinato de la literatura<sup>29</sup>.

Por otra parte estas palabras por las cuales se comete el asesinato de la literatura irrumpiendo en la hoja en blanco, no son palabras “ordinarias” sino que poseen algo especial en el momento en que quedan en aquella página. Esto especial radica en su capacidad de señalar que tiene para indicar lo que es literatura. El lenguaje cotidiano pierde su cotidianidad cuando es empleado para comenzar, proseguir o terminar una obra, “deja de ser verdadero lenguaje”<sup>30</sup>. El lenguaje cotidiano como una saeta impacta

---

<sup>25</sup> De lenguaje y literatura. Pág. Cit. 67.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> De lenguaje y literatura. Pág. Cit. 68.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> *Ibíd.*

a la obra literaria y abre un espacio para él, permitiendo a su vez que la obra exista en función de que este lenguaje tienda hacia la literatura y al mismo tiempo sea profanador de aquella.

Es así como Foucault distingue dos tipos de discursos: aquel que se da en las plazas, los bancos, con los vecinos, etc. Es un discurso cotidiano ligado al lenguaje cotidiano, que desaparece en la medida en que es dicho. El otro corresponde a aquel discurso que no desaparece cuando es dicho, sino que se reanuda constantemente por medio de la palabra, es el discurso que *permanece dicho*<sup>31</sup>. Este tipo de discurso corresponde a aquellos alojados en los textos, aquellos que se desenvuelven, se destruyen y nacen en el texto para de nuevo desaparecer, son los textos religiosos, jurídicos, científicos y literarios.

#### Sade y Châteaubriand: el libro y la biblioteca

Es posible mencionar dos hitos que nos conducen a aquello que llamamos literatura. Por una parte tenemos el *aspecto profano* que tiene la relación entre lenguaje y la obra literaria, que tiene que ver con *lo prohibido, con el lenguaje en el límite, con la figura del escritor encerrado*<sup>32</sup>. Tiene que ver con Donatien Alphonse François, Márques de Sade, como *iniciador del habla de transgresión, como cisura por donde nos llega el pensamiento del afuera*<sup>33</sup> y por lo tanto como *umbral histórico de la literatura*<sup>34</sup>.

Dado la reclusión de conocimiento que tenía en sí Sade, era capaz de rehacer lo que había anterior a él. Y en este hacer de nuevo es que lo anterior desaparecía, era borrado por lo nuevo que tomaba su lugar. Sade transgredía lo que anteriormente había sido dicho convirtiéndose en umbral para la literatura moderna. Foucault lo considera el paradigma de la literatura<sup>35</sup>.

Un segundo hito corresponde a la seña que hace el lenguaje a la literatura. Es la figura de la biblioteca en la imagen que se crea en la alineación de los libros en la estantería, permitiendo un continuo literario, es *la existencia horizontal de la literatura*<sup>36</sup>, es *la empalizada infinita de lenguajes fragmentarios en donde el lenguaje retrasa su muerte en la medida que abre un espacio que es siempre análogo a sí mismo*<sup>37</sup>, es el lugar

<sup>31</sup> Foucault, Michel, El Orden del Discurso, Barcelona, 2002. Pág. Cit. 26.

<sup>32</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 69.

<sup>33</sup> Pensamiento del afuera. Pág. Cit. 18.

<sup>34</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 69.

<sup>35</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 70.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 154.

donde es posible encontrar los libros tanto recogidos como consumados<sup>38</sup>. La biblioteca es el lugar donde yace el lenguaje *estancado*, que se levanta frente al lenguaje *propagado*<sup>39</sup>; es la figura de Châteaubriand.

Foucault ve en Sade y Châteaubriand, en sus novelas, *Attala* y *la Nouvelle Justine*, el surgimiento de la experiencia moderna de la literatura; los ve como umbrales, como origen de lo que hoy estamos preguntando. ¿Por qué? En estos personajes y en estas obras existiría la comunión de entre la transgresión (en relación con lo prohibido que podemos encontrar en Sade) y la muerte (Châteaubriand), comunión que también se expresa en dos personajes “literarios”, si es que es posible hablar en esos términos, que representan a la trasgresión y a la muerte, que son *Edipo* y *Orfeo* respectivamente; figuras que tienen su contrapartida en Yocasta (quién es la figura que se profana) para Edipo y Eurídice (que es perdida y recobrada) para Orfeo. Esta comunión permitiría el surgimiento del espacio literario<sup>40</sup>.

Sade y Châteaubriand nos mostrarían que la literatura no surge de la blancura anterior al lenguaje, sino que del asesinato, de la muerte, de la biblioteca. Es en este momento y en este espacio donde las palabras hacen señas a la literatura. Y es por medio de estas señas que se otorga un tipo de garantía a las palabras de pertenecer a la literatura<sup>41</sup>.

La escritura<sup>42</sup> hace de cada obra una pequeña representación de la literatura, puesto que hay un decir en unidad de lo que dice la obra en sí como lo que dice la obra con respecto a la literatura, es decir, que de algún modo la literatura habla por medio de lo que dice la obra; es mostrando una historia, contando algo el modo de hacer patente la literatura. Si hay que situar onticamente la obra y la literatura, la obra se encontraría delante de la literatura, puesto que es por medio de la obra que podemos dar cuenta de algo como la literatura. Pero esto tampoco es del todo correcto, puesto que la literatura está allí antes de que la obra sea obra, y la obra cruza la literatura sin detenerse y percatarse de ella. La obra es la distancia que hay entre el lenguaje y la literatura; la literatura por su parte es

---

<sup>38</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 155.

<sup>39</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 203.

<sup>40</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 71.

<sup>41</sup> Roland Barthes compartía esto, llamando a esta garantía por medio de las señas, escritura. Es de mi pesar dejar fuera de este trabajo a Barthes, pero no lo haré sin recomendar dos textos que me resultaron interesantes respecto de estos personajes y que uso como bibliografía en este trabajo, mas no abarco sus capítulos. Estos textos corresponden a *Sentido y Sin sentido de la Rebeldía*, y *Literatura et engagement*; de Pascal a Sartre.

<sup>42</sup> ¿por qué hay escritura? Es porque el lenguaje no quiere morir, decidiéndose encarnarse en los signos. Escribir en la cultura occidental es situarse en el espacio virtual de la auto-representación y del redoblamiento, lugar donde la escritura no significa la cosa sino el habla, siendo la presencia repetida del habla lo que aparece en la escritura.

el *simulacro*, que es el espacio recién mencionado y que nos señala que no hay ser de la literatura (ser entendido como esencia, el *quid* de la literatura), sino este simulacro que jugaría el papel de ser de la literatura. Foucault insiste en que no hay momento alguno de una obra que pertenezca por derecho propio al ser de la literatura, sino que el lenguaje del que está hecha la obra tiende hacia la literatura, pero en cuanto simulacro de ella.

#### Entre lenguaje primero y lenguaje charlatán

Foucault menciona que la literatura es una *forma de lenguaje* iniciada en el siglo xix<sup>43</sup>. Que lo que hay ante de este siglo no puede ser considerado literatura porque la obra es en la medida que restituye un cierto lenguaje primero; lenguaje que sería anterior al mismo lenguaje y desde el cual la obra surgiría. Lenguaje que tenía contenida en sí la verdad y el silencio de la misma. Lenguaje desde el cual se mentaba cualquier otro lenguaje. Este lenguaje primero tiene la fuerza y el valor del lenguaje dado por Dios, el cual se suponía absolutamente cierto y transparente<sup>44</sup>, de manera que los nombres decían exactamente lo que era la cosa. Mas con la destrucción del Babel lo que queda es un lenguaje que crea un espacio entre aquel lenguaje primero y este lenguaje segundo insuficiente para nombrar la cosa misma. Este lenguaje segundo es un lenguaje charlatán<sup>45</sup>. Lo que se tiene con el lenguaje charlatán es la pérdida de una similitud y la ganancia de un espacio vacío.

El lenguaje literario, es espacio vacío, que es un lenguaje intermediario entre el lenguaje charlatán y el lenguaje primero, *que dice todo pero no muestra nada*<sup>46</sup>, y que sirve de puente de comunicación entre aquellos lenguajes opuestos. Las palabras en el lenguaje literario dan cuenta de algo otro cuando reflexiona sobre sí y su ser. Es este lenguaje que no es puro sino que obscuro, impío y que sólo apunta, acecha de lo que habla quien podría sostener el silencio puro de un lenguaje original<sup>47</sup>. Ahora ¿por qué la obra clásica de literatura no es literatura? Es porque ese lenguaje literario clásico no hacía de puente entre el lenguaje charlatán y el lenguaje absoluto, era un lenguaje charlatán más, era un lenguaje que oscurecía y que no permitiría que naciera la

---

<sup>43</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 75.

<sup>44</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 44.

<sup>45</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 78.

<sup>46</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 78.

<sup>47</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 32.



verdadera literatura hasta que guardara silencio<sup>48</sup>. Con su silencio llega la fuerza de la repetición que se levanta en los hombros de lo *ya dicho* a la vez que lo borra tocando de más cerca la literatura<sup>49</sup>. *Es en la sustitución de la retórica por el libro cuando nace la literatura*<sup>50</sup>. Y el primer libro no es aquel primer objeto inventado y llamado libro sino que el primer libro de literatura para Foucault es el de *Mallarmé*, el libro blanco que comulga con el escape de la literatura y con su consagración. Es el libro que se acerca al lenguaje absoluto que dice todo pero no muestra nada, y que los clásicos intentaron copiar, imitar. *El Libro de Mallarmé responde a aquel libro primero a la vez que los sustituye*<sup>51</sup>.

El lenguaje literario clásico es una re-presentación del lenguaje ya hecho y por ello se la encuentra en el teatro<sup>52</sup>, su esencia cambia de residencia en el siglo xix y ya no está en el teatro sino que en el libro<sup>53</sup>. Es en el libro que borra todos los otros y a partir del cual se levantarán otros donde se ha de encontrar la esencia de la literatura.

Sin embargo la literatura no admite tan fácil la esencia del libro, es más, el libro ni siquiera tiene algo que se pueda llamar esencia, puesto que la esencia del libro es la literatura (es lo que contiene) y no es propio del libro la literatura, de manera que dé para pensar que la literatura es por el libro, sino que la literatura es el simulacro del libro realizado por medio de agresión y violencia contra todos los libros y contra la esencia plástica de los mismos. *¿Qué es la literatura? Es Transgresión, la literatura es la virilidad del lenguaje contra la femineidad del libro*<sup>54</sup>. Por ello, como la literatura no es sino simulacro de un libro de un simulacro de lenguaje, tenemos que la literatura no es sino su muerte, estar frente a un libro es asistir al funeral del lenguaje, el funeral de la literatura. Es sólo póstumamente que aquella se nos hace presente. Por eso si se pregunta de nuevo *¿qué es la literatura? Es el lenguaje transgresivo, moral, repetitivo,*

---

<sup>48</sup> A pesar de que la literatura para Foucault también es un silencio, es el más radical de los silencios, puesto que oye todo y no se refugia en nada. Este silencio radical está articulado por las palabras las cuales no dejan de oír cosa alguna, ellas escuchan todo. De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 30.

<sup>49</sup> Es por ello la asimilación con la figura de Sade.

<sup>50</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 79.

<sup>51</sup> *Ibid.* 79.

<sup>52</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 80.

<sup>53</sup> Es también con el libro que se hace más fuerte la figura del autor, puesto que se buscaba un responsable del origen y de la unificación de las significaciones que en él aparecen, pidiendo coherencia al texto. Antes del surgimiento de la literatura, sólo había un silencio con respecto al autor. La crítica y la historia literaria también han ayudado a la conformación de la figura del autor. El Orden del discurso; Pág. Cit. 50.

<sup>54</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 80.

*redoblado, del libro mismo.* La literatura es en la simulación y en su negación<sup>55</sup> la cual se hace patente gracias al libro.

Sin embargo esta negación no es dialéctica, no es encontrar la contradicción en este ir hacia el límite que hace la literatura, sino que negar es la visualización del vacío atemorizante a donde ha desaparecer y enfrentarse a él, encaminarse hacia la muerte de manera que lo que es pueda ser enunciado<sup>56</sup>. En este sentido la experiencia del límite es una afirmación no positiva, puesto que no afirma nada, pero dista de la negación dialéctica. Es una impugnación que significa la no negación de los valores o existencias como reconducir a aquellos hacia su límite, límite que define su ser. Es en este lenguaje no dialéctico del límite que se despliega en la transgresión de quien lo habla, en donde el lenguaje en su acción circular remite a sí mismo y se repliega en el cuestionamiento de sus límites.<sup>57</sup>

### ¿Por qué es posible hablar de literatura?

¿Por qué es posible hablar de literatura? ¿Qué sustenta ese hablar? Es posible hablar de la literatura porque es un lenguaje infinito que le permite hablar a ella misma hacia el infinito. Y es esta reduplicación lo que no está claro. Esto por el cambio que ocurre en la crítica en la polarización de sus elementos. Ya que por una parte se tiene que ha proliferado los actos críticos, por otra, estos actos críticos se han centrado en un solo hombre. En el siglo xix surge el personaje del crítico. *“La crítica se convierte en una función del lenguaje en general”*<sup>58</sup>. Esta crítica establece una relación de *fundamento* con la literatura además de servir como intermediario entre la escritura y la lectura, permitiendo a los lectores menos preparados enfrentar de mejor manera un texto, es decir, hacer un tipo de exégesis del libro. Es así como la crítica se convierte en el manual de armado y comprensión de un texto, por lo cual se podría suponer que tiene orden de primero frente al texto. Pero ¿qué pretende la crítica o comentario sino la creación de un segundo texto a partir de un texto ha hecho, y por medio de este segundo texto develar lo oculto e impermeable del primero, es decir, *decir por fin lo que estaba articulado silenciosamente allá lejos?*<sup>59</sup>

---

<sup>55</sup> Es la transgresión la que dice lo que siempre se quiso negar. En el límite las palabras nos entregan el silencio, en la medida en que el lenguaje irrumpe fuera de sí y ya habla de sí mismo en la ausencia de un sujeto. De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 39.

<sup>56</sup> El orden del discurso. Pág. Cit. 24-25.

<sup>57</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 135-136.

<sup>58</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 82.

<sup>59</sup> El orden del Discurso; Pág. Cit. 29.

Es por ello que la crítica es tanto un lenguaje primero (no original) como un lenguaje segundo al pasarse al lado de la escritura, al enfocarse más en la escritura del escritor y al configurarse ella misma (la crítica) como escritura. He aquí la paradoja de la crítica como lenguaje segundo así como primero. Dilucidar esta paradoja permite entender que es la crítica y como afecta a la comprensión de este redoblamiento que hace la literatura sobre sí misma.

Es posible definir el lugar lógico de la crítica mediante el uso del concepto de metalenguaje<sup>60</sup>, mas no es suficiente para definir qué es la crítica.

La literatura sufre el riesgo de que las frases no se adscriban correctamente a la lengua escapando de ella o más que eso no considerándola<sup>61</sup>. A pesar que al momento de escribirla haya una fuerza que hace que el escritor escriba de acuerdo al código de lengua en el que yace inmerso, está el riesgo latente de que el escritor suspenda el código, aquel que hablo yo o tú en el cotidiano vivir. Y es por esta suspensión del código del cual tiene derecho y posibilidad el lenguaje que al metalenguaje no le es propio explicar la crítica literaria, ya que con la suspensión del código el habla del metalenguaje pierde valor.

Por lo pronto la repetición podría definir la literatura. Y es entorno al lenguaje que ocurre una repetición en el sentido estricto ya que constituye una propiedad constitutiva<sup>62</sup> de aquel. Luego la escritura es poner la repetición en lo esencial de la obra, especialmente en la literatura occidental. Pero desde que comenzó esto llamado literatura la repetición no es algo que se encuentre con un solo vistazo a la obra, la repetición permanece como lo hace la literatura en la obra, es decir, en silencio gran parte de su existencia.

Foucault de acuerdo a lo anterior define la crítica como una repetición de la repetición que ocurre en el lenguaje de una obra<sup>63</sup>. La define como aquello que es discurso en virtud de la palabra del afuera, el cual se ve acogido y abrazado en los signos (palabras)

---

<sup>60</sup> Definir las propiedades de un lenguaje mediante otro lenguaje, no obstante este segundo lenguaje no tiene que ser substancialmente otro lenguaje, puede ser el mismo lenguaje del cual se están definiendo sus propiedades.

<sup>61</sup> La literatura es posible bajo la estructura de la lengua que permite que las frases tengan sentido, puesto que la lengua forma una base virtual en el cual se ha de adscribir los códigos de manera tal que se hagan comprensible intersubjetivamente.

<sup>62</sup> De lenguaje y literatura; Pág. Cit. 87.

<sup>63</sup> "lo que debe ser objeto propio de cualquier discurso crítico es la relación de un sujeto hablante con este ser singular, difícil, complejo, profundamente ambiguo que se llama lenguaje" cfr. Obras esenciales de Foucault, Volumen I. Ensayo: *Mallarmé de JP Richard*

tornándose comentario. Es decir, la define como repetición de aquello que murmura incesantemente<sup>64</sup>.

Es posible distinguir tres tipos de crítica: *la retórica*<sup>65</sup>, lo que se entiende tradicionalmente por *crítica*<sup>66</sup>, y finalmente está el *análisis literario*<sup>67</sup>, la cual abre la reflexión entorno a la literatura. Este análisis literario sufre la bifurcación entre los signos por los cuales la obra tiende hacia ella misma y la espacialidad que se genera entre la obra y su espacio interior<sup>68</sup>. Lugar en el cual la manipulación de los valores de los signos no ataca el valor de la obra literaria, está puede ser charlatana o no, lo importante es cómo es significada la literatura por estos signos concertados. Por ello es posible así como tiempo atrás los signos dependían de tal cual ritual religioso, me refiero al periodo medieval, ahora ver los signos supeditados al consumo y la economía.

---

<sup>64</sup> Pensamiento del afuera; Pág. Cit. 11.

<sup>65</sup> Conocimiento mediante el cual es posible repetir elementos idénticos del lenguaje, variarlos o combinarlos.

<sup>66</sup> Análisis de las identidades, de las modificaciones, del sentido en la diversidad del lenguaje.

<sup>67</sup> Desciframiento de redoblamiento hacia sí de la literatura.

<sup>68</sup> Contrario a lo que dice Sartre: La obra literaria no está hecha con ideas, con belleza, con sentimientos, sino que está hecha con lenguaje, con signos, que no están aislados sino que se encuentran inmersos en la red de signos que yacen en una sociedad y que no son propiamente lingüísticos, sino que son económicos, religiosos, monetarios, es decir que los signos no son esencialmente una entidad lingüística que tiene independencia del hombre sino que los signos lingüísticos se forjan en el que hacer del hombre, cercanía con Ortega y Heidegger, con los Usos y la cotidianidad media. Es a partir de esto que la sociedad, la cultura y los niveles socio-económicos, influyen directamente en lo que se entiende por Literatura y no quedaría desprovista de valor, por lo menos en lo que aparenta ahora en relación a una literatura totalmente devaluada hasta el punto que no es literatura como lo plantea J.P. Sartre, puesto que los valores significantes de la obra, de la literatura están dada por las condiciones en que se encuentra la sociedad

## PARTE II

### Sartre y El Compromiso Literario

#### *Tres Momentos de Sartre*

Que hay contradicciones en los planteamientos de Sartre no es novedad alguna, se ha aprehendido a vivir con ellas y frecuentemente se invita a aceptarlas como una parte más del todo “coherente” de su pensamiento.

En Sartre también podemos encontrar que el interés por la literatura se encuentra vinculado a un interés por el hombre mismo, más precisamente por uno mismo. Es por ello, y siguiendo la corriente intencionalista de Husserl, qué es literatura para Sartre es una interrogante que ha de salir del mismo Sartre, que se construye en su vivir desde pequeño con sus abuelos, cuando le daba grandes poderes de representación a las palabras hasta los momentos más álgidos de su cautiverio y posterior liberación. Atendiendo estas circunstancias es posible entender algunas contradicciones que se encuentran en sus ideas, puesto que estas se construyen en la medida en que la persona de Sartre lo hace. Sábato ve algo de esto considerando que el acto de comprometerse tiene un origen psicológico, iniciado por el desamparo, su fealdad, su debilidad a causa de esta fealdad; en la consideración del otro como enemigo por su afán de siempre estar observando.

Como la idea de literatura por parte de Sartre se fue edificando a través del curso de su vida, es posible determinar tres momentos claves que conllevan su respectiva toma de postura frente a la literatura.

La primera es una visión poética de la literatura que es posible encontrar en *El Muro* (1937) y *La Nausea*<sup>69</sup> (1938). Aquí se nos menciona la imposibilidad de la belleza en lo real, posibilidad para la cual la literatura no está cerrada, porque ella es inmanente, porque ella se bastaría a sí misma careciendo de toda instrumentalidad.

La segunda concepción de literatura corresponde al Sartre prosista de los años 1943-1963 y con un fuerte énfasis en *¿Qué es la literatura?*, *Situaciones II*. La literatura se convierte en ese lenguaje literario que posee al mundo y a las cosas. Es el lenguaje que mediante la palabra realiza el compromiso. Es el paso de la estética a la funcionalidad en el mundo real. Su función es comunicar algo que está determinado por la escala

---

<sup>69</sup> A pesar que en estos textos sobre todo en *La Nausea* es posible encontrar los inicios de un compromiso y de una incipiente búsqueda de un principio ético en lo estético. Más abunda de mayor manera lo estético.

axiológica del marxismo-leninismo y por la propia concepción de Sartre con respecto a la libertad<sup>70</sup>, al ser del hombre<sup>71</sup>.

Sus personajes en sus novelas como en sus trabajos teatrales existen en la medida que colaboran al cumplimiento de su fin ideológico. En esta segunda etapa se encuentra la incorporación de lo imaginario en el mundo real, a la vez del carácter ideológico<sup>72</sup> y moral de la literatura. La literatura se convierte para Sartre en un arma de combate al servicio de la libertad de la persona y de la Revolución Socialista.

La tercera etapa de Sartre se configura entorno a la culpa. Aquel existencialismo que cruza sus dos primeras etapas es producto de una búsqueda de la salvación de su existencia. Admite que ha confundido los límites entre mundo real y mundo imaginario, de manera que hizo del lenguaje ficticio la mejor herramienta para combatir en el mundo real. Es el esclarecimiento de una neurosis<sup>73</sup>.

En esta etapa es notorio el cambio, puesto que ya no existe el privilegio que tenía la literatura para cambiar el mundo en su aspecto socio-económico. Sin embargo no abandona completamente la fe en las palabras. Sartre permanece en su ambigüedad, aquella ambigüedad que fue esencial durante toda su vida.

---

<sup>70</sup> Subercaseaux, Benardo; Boletín de Filología; Tomo XXII, 1971 de filología. Pág. Cit.152.

<sup>71</sup> Ya que como queda expresado tanto en el *Existencialismo es un humanismo* como en *El Ser y la Nada*, el ser del hombre es la libertad.

<sup>72</sup> Que se convierte en el motor de lo ocurre en la realidad.

<sup>73</sup> Boletín de Filología. Pág. Cit. 167.

## Inscripción histórica de la Literatura Comprometida y Sentido del Compromiso

La noción de literatura comprometida así como la de compromiso tiene dos acepciones: o la literatura comprometida es el fenómeno que se encuentra históricamente situado en Francia especialmente en los años 1945 y 1955<sup>74</sup>, es decir que surgió inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, al cual se adscribe la figura de Sartre y la *Emergencia*. Es una literatura que se ocupa de cuestiones políticas y sociales, de manera de construir un mundo como lo pretendía la Revolución Rusa de 1917.

O la literatura comprometida es un fenómeno más amplio y más incluyente, pero a la vez más vaga. Gira entorno a la preocupación por la vida y la organización civil, figurando como un término por el cual la literatura se relaciona con la sociedad y donde los escritores terminan convirtiéndose en defensores de valores universales como la justicia y la libertad, oponiéndose a los poderes establecidos que estén contra estos valores.

Al contrario de la primera caracterización de la literatura comprometida, esta es transhistórica. Se podría vincular a la figura de Roland Barthes a esta literatura comprometida no sin un cierto cuidado de no considerar la historia de la literatura como una pugna constante entre arte social y arte puro (arte-por-el-arte).

No obstante esta segunda acepción de la literatura comprometida no es sino eso, una *segunda* intención de acerca la literatura a la sociedad, puesto que la literatura comprometida aparece primero como históricamente situada<sup>75</sup>. La cual se edificó a partir de tres factores:

- 1) La aparición de un *campo literario autónomo*<sup>76</sup>. Lo que significaba la separación de la literatura de los principios y funcionamientos que regían una sociedad. Quedando sólo bajo la influencia de sus semejantes, son ellos mismo quienes configuran las “reglas del juego”. Los escritores empiezan a distinguirse del común de los hombres y agruparse en elites separándose de la sociedad en general con la cual no siente deuda alguna. Es el comienzo de la asimilación del Arte-por-el-arte.

<sup>74</sup> A pesar de que después de esos años siguió obsesionando a escritores de manera que forma parte central de la discusión literaria del siglo xx.

<sup>75</sup> A pesar de ser un fenómeno que empieza históricamente situado, dado los asuntos que trataba logro convertirse en un fenómeno transhistórico como es la segunda noción de la literatura comprometida.

<sup>76</sup> Alrededor de 1850

- 2) El surgimiento del Intelectual<sup>77</sup>. En el momento en que se pone en juego el prestigio y la competencia adquiridas en un campo determinado, y bajo los cuales se emiten opiniones de manera de intervenir en los debates sociopolíticos. Es la función del intelectual la que empieza a cumplir la tarea que está abandonando la escritura. Sin embargo la literatura se ve reforzada con este hecho ya que los intelectuales suelen ser escritores, poniendo en juego su prestigio como escritor. Posteriormente, en los años veinte y treinta, ocurrió la separación del intelectual con el hombre literario, surgiendo un nuevo tipo de discurso con el cual los literarios entraban en competencia en cuanto a la credibilidad. Empieza la reconquista por parte de la esfera literaria de la intervención sociopolítica, la cual se encuentra por medio del compromiso que expresa y al cual se sujeta el escritor. Surge el escritor-escribiente<sup>78</sup>.
- 3) La Revolución Rusa de 1917. Es importante por la fuerza de atracción que produjo en los intelectuales y literarios, debido a la simpatía que existía con respecto a lo revolucionario, a la realización de una utopía después del desastre de la Primera Guerra y a una sociedad sin clases.

Con la Revolución de Octubre no sólo la literatura sufre la división entre literatura comprometida y no comprometida, sino que la autonomía del cuerpo literario es el que es puesto entredicho.

La conjunción de estos tres factores produjo dos respuestas: la *Vanguardia*<sup>79</sup> y la *Literatura Comprometida*. Esta segunda respuesta es una negación de la homologación que hace la vanguardia con respecto a el quiebre de esquema con la revolución. Contrario a la vanguardia el escritor comprometido decide participar en la revolución "directamente" por medio de sus obras. Cambia el carácter de las obras literarias, haciéndolas pasar desde un fin es sí misma para que sirvan a la revolución.<sup>80</sup>

<sup>77</sup> Cfr. Christopher Charle; Nacimiento del Intelectual, 1990.

<sup>78</sup> Sartre hace una distinción de escritor y escribiente, mientras este escribe para designar los objetos el escritor para que el lenguaje mismo se manifieste en su estructura. *Sartre, Jean Paul; El escritor y su lenguaje, y otros textos, Losada, Buenos Aires, 1973. Pág. Cit. 38.*

sin embargo para Sartre no hay escritor sin ser escribiente, ni escribiente sin ser escritor.

<sup>79</sup> Consistía en postular una homología entre ruptura estética y revolución política. La vanguardia se concibe a sí misma como revolucionaria.

<sup>80</sup> Esta decisión implicó que el escritor dejase ciertos privilegios que se ligaban al estatus de escritor, además de modificar el valor literario.



## El sentido del Compromiso

Al contrario de lo que hice en esa especie de introducción llamada *Literatura, más que "literatura"*, aquí es del todo beneficioso acercarnos a el sentido del compromiso por medio del desglose de sus usos y significaciones, ya que con ello se verá la relación íntima que tiene el comprometerse y la literatura comprometida; a la vez de cómo esto queda reflejado en la actitud del escritor.

Comprometer en su primera acepción significaría poner en prenda, servir de garantía, ligándose fácilmente a una promesa o un juramento. Comprometerse resulta una manera de contrato entre dos o más personas, de la cual resulta una suerte de intercambio. La literatura comprometida surge a la manera de un reporte o informe hecho por el escritor para la colectividad, mediante el cual el escritor se juega su reputación. Mas pareciera que no sólo la reputación del escritor se pone en prenda sino que también la literatura misma.

Por otra parte, comprometerse también implica una toma de dirección, puesto que al comprometerse no hay espacio para una elección, ésta ya se hizo al comprometerse; el comprometerse conlleva aceptación de las limitaciones y responsabilidades al hacerlo.

La literatura comprometida pareciese surgir a partir del existencialismo cristiano (del cual Sartre se habría apoyado), el cual se manifestó en los discursos críticos de los intelectuales durante el período de entre guerras. Dicho existencialismo hacía un énfasis en el compromiso de la persona, mediante una fidelidad a sí mismo. Es así como el existencialismo cristiano anudaba lo individual y lo colectivo mediante el compromiso con uno mismo y la expresión de este compromiso en la comparación con el prójimo que no se estaba comprometido.

De esta doctrina, además, surge el axioma sartriano de que al acto de la escritura no le basta con la visión estética, por lo que sufre la necesidad de un proyecto ético, que lo sostenga y justifique. De ahí las palabras de Sartre con respecto a que en el fondo del placer estético ha de encontrarse el imperativo moral.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS

## Tres preguntas para comprometerse<sup>81</sup>

El ensayo de Sartre *¿qué es la literatura?* de 1948 surge en relación directa con el periodo de guerra que hace poco había finalizado su parte más activa, por la influencia del vivir una invasión Nazi, y por participar en la Resistencia tanto como en la Liberación.

Este nace como crítica a sus contemporáneos por su apatía con su tiempo, y a la vez como respuesta a las ideas que tenía Julien Benda y que expresaba en *La Traición de los Clérigos*.

Resulta un ensayo en contra de la postura del arte-por-el-arte a la cual ayudarán a forjar los teóricos del arte, o creando obras contemplativas, marginándose de la sociedad al carecer de toda utilidad, u obras realistas que buscaban la imparcialidad, no comprometiéndose con causa alguna de manera de no rebelarse contra aquel grupo social que los mantiene y los lee, la burguesía<sup>82</sup>. La adopción de cualquiera de estas dos posturas resulta para Sartre una irresponsabilidad que convierte el hecho de escribir en algo ambiguo del cual no se sabía si estar orgulloso o esconderse por ello. Y es una irresponsabilidad porque el escritor que es un hombre que tiene que abrazar su época no lo hace, escapa y no asume esa responsabilidad que se da en la oportunidad única que es la vida. El escritor es irresponsable porque decide no vivir, no comunicar<sup>83</sup> y no ser crítico con respecto a lo que pasa en su hoy; porque posee un espíritu analítico, porque no reconoce que no puede evadir su tiempo, que porque “está en el asunto” su actuar repercute en aquella, que por medio de su obra se conoce su sociedad, ya que “la literatura de una época es la época digerida por la literatura”<sup>84</sup>

Pero si toma su responsabilidad, se conjura lo eterno con los debates políticos y sociales, el escritor permite vislumbrar los valores de eternidad del hombre en el

---

<sup>81</sup> Recojo las mismas preguntas que Sartre se preguntara en Situaciones II.

<sup>82</sup> Una clase burguesa es burguesa en tanto hace uso del análisis, el cual presenta dos postulados:

- Todo compuesto ha de reducirse necesariamente a una ordenación de compuestos simples.
- La realidad mantiene sus propiedades esenciales, ya sea que se encuentre como compuesto o en estado simple.

Es por ello que en una sociedad burguesa el hombre permanece encerrado en sí mismo, como un elemento indescomponible y sólido. Es la igualación de todos los hombres. La sociedad se edifica sobre el mito de lo universal

<sup>83</sup> Este no comunicar tampoco es absoluto, ya que el no comunicar también es un comunicar, aún cuando sea algo que no está pretendido. Tantos sus palabras como sus silencios, para Sartre, tienen resonancia e influencia en la sociedad.

<sup>84</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 13.

quehacer de la *polis*. Ayuda al cambio en la sociedad, pretendiendo un mejoramiento de la condición del hombre. Vuelve la función social a la literatura<sup>85</sup>.

### ¿Qué es escribir?

¿Y por qué hay que comprometerse por medio de la literatura, qué pasa con las otras manifestaciones de Arte? Sartre sostiene que la música así como la pintura no tiene posibilidad de comprometerse<sup>86</sup>. Y esto se debe a que el escritor es el único<sup>87</sup> que trabaja con signos, los cuales tienen un significado y por ello remiten a un objeto. Mientras que el pintor como el músico trabajan con objetos que en ningún caso conformaría un lenguaje que remita a otra cosa, sino que las creaciones musicales y artísticas plásticas tienen existencia por sí mismas, por lo que no pueden comunicar. El escritor por su parte nos comunica, pues es un guía apuntando hacia algo con sus palabras, las cuales no están para poseer objeto alguno sino presentarlo frente a otro<sup>88</sup>, siendo su finalidad es el vínculo con el otro<sup>89</sup>. El escritor se encuentra inmerso en el lenguaje. El prosista ve en las palabras una prolongación de su cuerpo, se sirve de las palabras no como objetos sino como designaciones de objetos.

Es este escritor el único que comunica<sup>90</sup>, porque usa las palabras como útiles<sup>91</sup>, se sirve de ellas para hablar<sup>92</sup>, ya que sólo puede hablar alguien que hace de las palabras guía hacia otra cosa. Para este escritor las palabras se encuentran domesticadas, son convenciones útiles que se consumen poco a poco, las cuales bota cuando ya no le son servibles. Es en la utilización de la palabra domesticada que el escritor puede decir como no decir. Es por medio de la literatura que se puede dar al hombre una imagen crítica de sí mismo, ¿qué es el compromiso? Es mostrar, demostrar y representar

---

<sup>85</sup> Esto es lo que pretende hacer JP. Sartre.

<sup>86</sup> Remito al Artista y su conciencia; Literatura y Arte, Situaciones IV, págs. 15-30.

<sup>87</sup> Sartre se refiere especialmente al escritor en prosa, pues considera que el escritor poético se encuentra más cerca del pintor o del músico, que del escritor en prosa. Esto porque el escritor poético se niega a tomar la palabra como un instrumento, de darle significado verdadero a las palabras. Los poetas considerarían las palabras como objetos y no como signos

<sup>88</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 34.

<sup>89</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 35.

<sup>90</sup> Pues habría en la prosa literaria un desborde de significación que funda la comunicación, siendo más que la comunicación de significaciones.

<sup>91</sup> Esta adjudicación de la palabra como un útil es parte esencial de esta etapa de Sartre como prosista. Esta utilidad se dan en su función social, estructurándose la literatura en forma de tesis. El lenguaje se convierte en un medio por el cual se pretende llegar a un orden o situación después de la presentación de la obra que permita ser al hombre.

<sup>92</sup> Es en el poder hablar del escritor prosista que se puede encontrar la posibilidad de callar. Sólo puede callar alguien que tiene algo que decir, y sólo tiene algo que decir aquel que puede hablar, y quien puede hablar es el escritor prosista.

mitos<sup>93</sup>. Es en la contemplación de esta imagen crítica que el hombre está presto a la elección.

Es por ello que la tríada interrogativa que hace Sartre va dirigida a los escritores en prosa especialmente<sup>94</sup>, dejando de lado la poesía por ser una actividad que tiene su complacencia en sí mismo. Pero ésta no queda vaciada de toda la posibilidad de comunicación, sino que por ser vecina de la prosa toca algo de esta comunicación pero que remite a la soledad del poeta. Es decir que aún en la poesía no hay una ruptura total con el otro, no obstante esta se da como una comunicación retrospectiva, como una comunicación de contracción, como expresión del deseo<sup>95</sup>. Sartre postula la necesidad de que exista la poesía para que exista la prosa<sup>96</sup>.

### ¿Por qué escribir?

Saber por qué escribir ayudaría a develar que es eso de comprometerse, de ahí la importancia de esta pregunta.

El hombre es el revelador de la realidad humana. Sartre le da el nivel de detector del ser. Ser que es independiente del hombre que permanece inesencial frente al objeto revelado, puesto que en su independencia permanece allí, se encuentra afuera esperando ser revelada. Esperando digo porque ella no sería nada sin nuestra revelación, es con ella que el objeto hace el salto a la significación y a la existencia; existe en la medida que es algo para alguien, y ese alguien ha de ser el hombre.

Sin embargo, y a pesar que los objetos nos necesiten para su revelación, permanecemos inesenciales ante la producción de ellos, y es para mitigar esta inesencialidad que surgiría la producción artística, porque es en el momento en el cual el hombre se hace creador que tiene la posibilidad de revelar y producir a la vez. No obstante el productor no puede revelar su propia creación sin antes sufrir un olvido de ella<sup>97</sup>, ya que en la creación el objeto creado se torna inesencial.

---

<sup>93</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 28.

<sup>94</sup> Sábato considera que Sartre adjudica la mayor importancia a la prosa porque en ella se encuentra la síntesis del existencialismo que recomienda; no siendo ni pura subjetividad, ni la pura objetividad, encontrándose en medio de las pasiones y las ideas. La prosa sería la síntesis del yo y el mundo. Es por medio de ella que el hombre tiene conocimiento de sí y tiene su salvación. Sartre contra Sartre. Pág. 93.

<sup>95</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 48.

<sup>96</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 49.

<sup>97</sup> Este olvido se produciría en el transcurrir de los años, cuando con ojos ajenos se miraría la propia obra. Considero además de esta opción de olvido que da Sartre la posibilidad de un olvido originado en una incapacidad neurológica que no necesariamente se desarrollaría con el correr de los años, la cual se podría

¿Por qué la creación del escritor se convierte en inesencial? Esto se explica por medio del origen del escribir, el cual surge en la lectura y dura el tiempo que ella se prolongue. Sin embargo el escritor no puede leer su creación puesto que lee previendo los hechos, al tener conocimiento de lo que ocurrirá, lee sin esperanzas, sin porvenir. Al escribir se realiza una cuasi-lectura la cual impide una lectura verdadera por parte del escritor, ya que ve las palabras como alguien que ya las conoce, como alguien que controla el trazado de los signos. Es una lectura sin objetivación. Es una lectura sin futuro porque este se construye en la lectura verdadera. El escritor-lector no tiene contacto ni con su subjetividad ni con el objeto que crea puesto que ambas no son elementos para él<sup>98</sup>. Lo hecho por el escritor en la creación es sólo una parte de la creación total, ésta necesita del lector para su completación. Se necesita de dos agentes diferentes para escribir, ya que escribir implica también leer, que es un cierto modo de reescribir<sup>99</sup>; y la lectura verdadera sólo la puede hacer alguien extraño a la creación<sup>100</sup>. La obra, que es el objeto de creación, es el resultado de la co-participación del escritor y del lector<sup>101</sup> en el proceso.

Así la persona del lector es de tanta importancia como el escritor. Es en ésta en que se puede encontrar en síntesis tanto la percepción como la acción creadora manifestada en la esencialidad del sujeto y del objeto. El lector *revela creando, y crea revelando*. Esta revelación creadora no es una operación mecánica que siga ciertos patrones a los cuales el lector adscribe su ejecución. En la lectura intervienen los estados de ánimo del lector, por lo cual no siempre se garantiza que este puede aprehender el sentido de la obra. Sentido el cual corresponde al todo orgánico de las palabras, el cual permite comprenderlas a ellas. Difiere de la significación en cuanto un objeto es significante cuando apunta hacia otro objeto por medio de sí mismo, mientras que se está hablando

---

producir frente a cualquier eventualidad de carácter violenta, como podría ser un accidente o un hecho vivencial traumático.

Por otra parte se le crítica a Sartre que aboga por la prosa como un instrumento pero que los ejemplos que da con respecto a la novela serían autores que hacen del arte de escribir algo en sí, Sartre sale a su defensa diciendo que hay compromiso tanto en Flaubert y Gide que en un esfuerzo extremo podría considerarse algún tipo de compromiso, con quien no comparto que pueda existir compromiso es con la persona de Mallarmé, ¿es posible que Mallarmé tenga en vista la completación del otro por medio de la libertad de otro?, aún cuando Sartre considere que existe un compromiso con la unidad, con el rechazo de manera de ver claro lo oscuro. Sin embargo termina argumentado que si la literatura no es comprometida, que si toda literatura no es comprometida no vale la pena referirse a ella y se convierte en algo que habría que abandonar. El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 13.

<sup>98</sup> Esto se tratará más ampliamente en la tercera pregunta.

<sup>99</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 29.

<sup>100</sup> Es decir que en la completa soledad no hay posibilidad alguna de escritura.

<sup>101</sup> De ahí la frase que "hay arte por y para los demás"

de sentido cuando se dirige la atención lo más cerca hacia el objeto señalado, es decir, en la aprehensión adecuada de esa realidad.<sup>102</sup>

Por otra parte el objeto literario Sartre lo sitúa en el silencio y en la impugnación de la palabra. "*La literatura se hace primero con silencio*"<sup>103</sup>. A la vez de que hace la diferencia entre dos tipos de silencios correspondientes a los dos agentes en el acto creador. Pues el silencio del creador es subjetivo pero no es conocido por él; es anterior a la palabra, es el silencio que surge en el momento en que la palabra *se va* articular. En cambio el silencio del lector es un silencio que contiene otro silencio, es el silencio de lo que el autor no dice, el cual rodea las palabras que el lector dará sentido<sup>104</sup>. Este sentido es dado por el lector de manera asistida tácitamente por el primero. Es así como el objeto literario resulta de la subjetividad del lector, son sus emociones las que se le otorgan a la obra y sus personajes, por medio de la guía del autor<sup>105</sup>.

Porque el autor no puede acabar la creación por sí solo y debe confiar a otro esta tarea, es que toda obra resulta un *llamamiento*. Un llamamiento a la conversión de la obra en algo objetivo e impersonal, un llamamiento a la libertad del lector<sup>106</sup> para su acabamiento.

Es por ello que para Sartre el libro no podrá ser considerado nunca como un útil, a pesar estar constituido por útiles (signos, palabras), ya que los útiles tienen un fin cualquiera, ellos en el mejor de los casos le sirven. En lo que respecta al libro este no tiene otro fin que *la libertad del lector*<sup>107</sup>. El lector toma un libro como ejercicio de libertad y no como fuerza potencial de sueños<sup>108</sup>, para dar significación sentido a su vida que es algo que le falta<sup>109</sup>.

Al responder al llamamiento que hace el autor, el lector asume una responsabilidad, considerando que la libertad se experimenta en un acto creado, pero ordenado por un

---

<sup>102</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 24.

<sup>103</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 27

<sup>104</sup> Sartre, Jean Paul; *¿Para qué sirve la literatura?*, Proteo, Buenos Aires, 1970. Pág. Cit. 104.

<sup>105</sup> Esta guía no puede ser una imposición de emociones, el escritor no ha de turbar al lector tratando de comunicarles afecciones, actuar así sería estar en contradicción consigo mismo. lo que ha de hacer el autor es presentar, proponer una suerte de tarea que el lector tendría la posibilidad de realizar.

La única emoción que presenta Sartre cómo posible de ser procurada es la de *alegría estética*. Que encuentra en su manifestación la concretación de la síntesis entre autor y lector que da origen a la obra. Esta alegría estética se identifica con el reconocimiento de un fin trascendental y absoluto suspendiendo la cascada utilitaria entre fines-medios y medios-fines; así como con la conciencia tanto posicional como no posicional de mi libertad, manifestándose ella misma como una exigencia trascendente.

<sup>106</sup> Recurrir a la libertad del lector es primero suponerla existente y luego confiar en ella.

<sup>107</sup> Ante la cual se pide que se reconozca la libertad del autor.

<sup>108</sup> *¿Para qué sirve la literatura?* Pág. Cit. 103.

<sup>109</sup> *¿Para qué sirve la literatura?* Pág. Cit. 104.

imperativo que es el valor que tiene la obra en cuanto se constituye como un llamamiento, es decir en la medida a que apela a la libertad.

La libertad se convierte en el fundamento y fuente de la creación. Lo que busca el creador en su creación es una reproducción total del mundo, que encontraría en el objeto creado la recuperación de la totalidad de ser. Es esta totalidad la que es presentada a la libertad del lector y por la cual se despliega el objetivo final del arte, que consiste en la recuperación<sup>110</sup> del mundo mediante la presentación de él en su realidad, pero teniendo como fuente la libertad del hombre<sup>111</sup>.

### ¿Para quién escribir?

Pensar que es el hombre universal argumentado que el llamamiento es para todos, Sartre lo designa como un error primero y espontáneo. Es poniendo énfasis en que el lenguaje es elipsis y que la comunicación se da en un contexto histórico a partir del cual se comparten hechos, creencias, criterios, recuerdos, percepciones, etc. entre el autor y el lector, que es posible vislumbrar el destinatario de los escritos.

¿Pero si comparten los mismos acontecimientos, por qué de la escritura? Se escribe porque a pesar de encontrarse viviendo en una misma época el lector desconoce algunas cosas. Cosas que el autor se las hace presente. Tanto el autor como el lector revelan su historicidad en su habla, en su silencio, en su conocimiento y en su ignorancia, ambos se encuentran comprometidos con y en su historia.

Y es el deseo por parte de los autores de trascender su historicidad que apelan a la eternidad, viendo en el libro su posibilidad. A pesar de esto el libro tiene su origen en el contacto con su tiempo, puesto que se levanta como una liberación concreta frente a una alienación particular, lo que nos señala que la libertad no se logra mediante abstracciones sino por medio de una conquista concreta. Lo que hace el libro es presentarnos el mundo donde ha de realizarse la conquista de la libertad, por medio de su capacidad de referir al mundo real a través de las significaciones de las palabras.

En el libro confluyen las libertades del autor en cuanto la elección de su público y la libertad del lector por la preferencia a un autor, preferencia que conlleva el interés por un tema y la toma de responsabilidad al adscribirse de cierta forma a sus postulados. Es

---

<sup>110</sup> Recuperación que se da en el ejercicio de la lectura.

<sup>111</sup> No obstante Sartre dice que el autor debería tener conocimiento de que las libertades a las que se dirige en ningún sentido son puras, están yacen ocultas. Y que la escritura estaría para purificarlas de algún modo.

a través del público que se explica una obra, puesto que son los que llaman al autor y le plantea problemas a su libertad. El Público es espera y aspiración; es el *otro*, es la captación de uno mismo, la verificación de mi existencia, aquel por el cual pasa la verdad sobre mí<sup>112</sup>.

Es cierto que un escritor es libre por origen, pues nadie obliga a otro a ser escritor, empero luego los otros le adscriben el cartel de escritor por el cual tiene que satisfacer ciertas demandas y cumplir cierta función social. El público interviene en esta libertad de origen convirtiendo sus ideas en las palabras con que se inicia la obra.

Que ¿para quién se escribe? Es una pregunta que no encuentra respuesta en el hombre universal, por ser un tipo que no se compromete con época alguna, es decir su carácter esencial le juega en contra. Se volverá a decir que se escribe para el hombre de su época, pero esto no es tan fácil de dilucidar ya que existe una suerte de antagonismo entre un público real y otro virtual. El primero corresponde a la clase conservadora aquella que alimenta al escritor y que se encuentra alerta ante cualquier toma de conciencia de las clases más bajas ya que es beneficioso para aquella que las clases más bajas se mantengan en un nivel de ignorancia manteniendo el equilibrio de la inequidad. El segundo público es la causa de escritura y por lo tanto de existencia de la literatura de este incipiente escritor comprometido, en donde el campesino más inculto resulta un potencial lector. Lo beneficioso para la libertad tanto del escritor como de sus lectores es que los límites del público real alcance lo máximo posible al público virtual.

El público en el siglo xviii sufre una especie de pasividad con respecto a la creación de la obra y los contenidos allí vertidos. Su manifestación de opinión no se da por medio de un texto escrito, sino en la compra o no del libro recién publicado, convirtiendo la lectura en una forma de información y de escritura muy general. Es en esta época en que el escritor ha ya empezado a preguntarse por su misión al ver que hay un público más allá de las elites y las clases dirigentes, al cual puede conquistar y determinar su relación. Pero en general es la época en la cual se ha confundido el presente con lo eterno, en donde las obras han contribuido a considerar como nula la posibilidad de cambio, donde la historia no tiene ninguna fuerza de modificación sobre el hombre y se insiste en una repetición de las estructuras clásicas de realidad.

Es en esta época que el escritor empieza a conocerse y reconocerse produciendo su salida de la clase privilegiada, y edificando una obra liberadora de ella, teniendo en

---

<sup>112</sup> Sartre, Jean Paul; El existencialismo es un humanismo, Huascar, Argentina, 1972. Pág. Cit. 32.



cuenta esta libertad suya como la del lector que se manifiesta en su llamamiento. Es la época del surgimiento de una clase intermedia entre la privilegiada y la clase obrera. Esta clase es la burguesía<sup>113</sup> en la cual el mismo Sartre vio su nacimiento y de la cual difícilmente es posible decir que salió. Y con la cual el escritor caracterizó su relación en base a la tensión. Entre la petición por parte de la clase privilegiada de proclamar su propaganda, volviendo a racionalizar dogmas que lo dejaron de ser y dar figura y conciencia de sí misma a la clase burguesa, la cual desea libertad de opinión como un acceso hacia el poder.

Es por ello que el escritor se convierte en un punto medio entre estas dos clases. Es un escritor que se encuentra objetivamente fuera de su clase pero que aún ostenta beneficios de la clase privilegiada, dado por el carácter de genio que encerraba su profesión. El escritor sufre un extrañamiento de clase que lo lleva a la soledad<sup>114</sup> y a la adquisición por parte de la literatura de la conciencia de su autonomía a la vez de la independencia del escritor.

Pero con el triunfo de la burguesía sobre la clase privilegiada todo vuelve a cambiar. La literatura ya no se encuentra entre dos exigencias sino que vuelve estar inmersa en la clase privilegiada, la cual concibe a la literatura como un servicio pagado<sup>115</sup> (en función de sus creencias socioeconómicas) y no como creación gratuita y desinteresada. La burguesía satisfecha se edifica por medio del utilitarismo, baja la cual también se encontraría la literatura en la medida en que se concibe como un medio para conseguir medios, empobreciéndose más la clase trabajadora<sup>116</sup>. La literatura en el siglo XIX es a vista de Sartre la justificación del derecho divino para el burgués, quien está convencido de que puede reducir el universo a un sistema de ideas que permitiera la asimilación del pensamiento y la integración total de la sociedad<sup>117</sup>.

---

<sup>113</sup> Que según Sartre sería el primer contacto de la literatura con una clase oprimida aunque sea esta opresión sólo política, ya que no tenían derecho a participar en ella. Ante esta carencia sufrían de abundancia de dinero y ocio.

<sup>114</sup> Soledad que encerraría una doble falsificación:

- Disimula una relación real con el gran público
- Disimula la reconstitución de un público de especialista.

<sup>115</sup> La clase burguesa no ve en la literatura ningún signo de libertad, sino progreso y continuación de los métodos de producción.

<sup>116</sup> Sartre, Jean Paul; *Literatura y arte*, Losada, Buenos Aires, 1966. Pág. Cit. 19.

<sup>117</sup> Sartre presenta como criterio de discernimiento para distinguir un burgués la negación de la existencia de clases sociales especialmente la suya, la burguesía. Para el burgués todos son iguales ya todos poseen naturaleza humana, por lo que las desigualdades son hechos fortuitos y pasajeros. Para el burgués el proletariado no existe en cuanto clase sino en la medida que se puede trazar una comunión a partir de la naturaleza humana. (remite a El existencialismo es un humanismo, en donde Sartre nos dice que no existe algo como la naturaleza humana)

Es con la aparición del escritor burgués que se asiste al asesinato de la literatura, no un asesinato productivo como lo entiende Foucault, sino como un asesinato a la libertad del hombre, al hombre mismo. Asesinato que se refleja en la escritura por medio de tópicos<sup>118</sup> que se insertan en la literatura y a ante los cuales algunos escritores decidieron salvar la literatura combatiendo incluso con el desprecio a quienes compran sus libros y a quienes los leen.

Sartre otorga a la aparición de la instrucción gratuita y obligatoria, en el momento en que la tensión entre la clase burguesa y los escritores era de lo más evidente y en uno de los periodos políticos menos estable de Francia (Tercera República), el surgimiento de una nueva clase que espera por su revelación. Es una “masa” que se está instruyendo a la cual no conocen y menos proceden de ella. Es un grupo que llaman “Pueblo”. En un principio este fue sólo un tema pues no alcanzaba con su insipiente instrucción y su aún no conformada unidad para ser público.

El escritor que aún no abandona su medio burgués empieza a sentir apatía por él, aún cuando permanece revolucionario como vestigio de un pasado de instauración de igualdad política frente a la aristocracia. No obstante este tipo de revolución no es el que espera el proletariado, aquellos que llamaron “Pueblo”, ya que cree tener libertad política, mas lo que quiere es el mejoramiento de la condición humana, más directamente, que se acabe la explotación del hombre por el hombre.

La literatura a ojos de Sartre termina divorciándose en el siglo xix de cualquier revolución o ideología, declarándose autónoma y comenzando el cierre sobre sí misma. Es la aparición del arte-por-el arte. Es la vuelta al público burgués pero no como herramienta revolucionaria sino como autónoma, como objeto de sí misma. Es el comienzo de la contradicción de saber y no saber para quien escribir, pues ve en el proletariado la necesidad de establecer una igualdad frente a la burguesía, pero aquellos no tendrían la fuerza ni las herramientas para un tal levantamiento, es mas ni siquiera los leen, por lo que el escritor decide quedarse en el refugio cómodo<sup>119</sup> que le resulta la burguesía. Es la aparición del asesinato por el surrealismo.

En esta literatura el escritor esta como mediador entre las cosas y el lector, es el escritor un testigo del universo encarnado en un narrador ficticio que se hace presente en sus obras. Los escritos son atravesados por una subjetividad ideal, que nada tiene que ver con la subjetividad concreta a la cual adhiere Sartre, por el universal hombre dado por la

---

<sup>118</sup> Estos tópicos son: idealismo, psicologismo, determinismo, utilitarismo, espíritu de solidaridad.

<sup>119</sup> Literatura y arte; Pág. Cit. 16.

naturaleza humana y por un afán por el pasado. Mientras el lector es una conciencia que ve las cosas y no participa por medio de su libertad de la creación.

Este tipo de literatura había perdido de vista aquello que debería ser esencial, que no se puede escribir sin cierto público forjado por las circunstancias históricas, es decir, pasaba por alto el estar históricamente situada, que él como escritor y el lector se encuentran inmerso en la *situación*. Olvidaron que la esencia de la obra literaria está en el descubrimiento de la libertad asumiéndose como llamamiento a la libertad de los otros. Su olvido la convierte en una literatura alienada al no tener conciencia de sí como libertad y llamamiento, y al considerarse medio y no fin. Se convierte en una literatura sin público, sin lazos sociales. En una arte humano pero deshumanizado.

Que ¿para quién escribir? En la determinación del público está la determinación del tema, y se escribe para la diferencia que hay entre público real y público ideal, aquello llamado *universalidad abstracta*, la cual abarca la totalidad de hombres que vive en una sociedad históricamente situada, delimitada a su vez por su carácter finito y concreto que lo haría optar por un público de interacción social inmediata, es decir, se escribe para el hombre de hoy, el de mi ciudad, el de mi país, aquel con que tenga una mayor proximidad aún cuando no se pueda cerrar la posibilidad de acceder a un nivel globalizado del asunto, mas esto no alcanza a ser tratado por Sartre.

Esta literatura que tiene como público y tema al hombre, único tema propio de la literatura, alcanza su plena identificación con su esencia en una sociedad sin clases. Es el porque Sartre aboga por una equidad política, económica, cultura, es decir una equidad social. Es en una sociedad así establecida en que el escritor puede ver que no hay diferencia entre el tema y el público, que hablar de sí mismo es hablar de ellos, que su tarea es la espiritualización del mundo concreto, asumiendo al mundo como lo único que hay y presentándolo así a la libertad de los lectores teniendo como base su propia libertad. La literatura se convertiría en lo presente en sí mismo que vería en el libro la forma de precisar las cosas y reflexionar entorno a su situación. En esta sociedad tanto el escritor como el lector han de ser libre para que resulte la creación, el escritor le es imperioso la libertad de decirlo todo, mientras que el lector debe poder cambiarlo todo<sup>120</sup>. En esta sociedad se superaría la antinomia de la acción en la palabra, puesto que por la palabra puede reasumirse constantemente provocando la condición esencial para

---

<sup>120</sup>Opresión de toda clase, abolición de dictaduras, derribo del orden en la medida en que tienda a solidificarse, puesto que para Sartre las ideologías son opresión en la medida en que están hechas, mas cuando están constantemente haciéndose es la expresión de la libertad.

la acción. Escapando del quietismo del cual se acusa al pensamiento existencialista de Sartre, a través de la promoción de un acto comprometido pero sin esperanza, haciendo sólo lo que me es posible<sup>121</sup>. Es en esta sociedad que se promueve la acción por considerar la única forma de que haya realidad. Puesto que el hombre no es más que sus proyectos, que existe en la medida que realiza estos, que es el conjunto de sus actos<sup>122</sup>, la suma de sus empresas y el conjunto de relaciones que constituyen estas<sup>123</sup>. “*un hombre viviente es ante todo un proyecto, una empresa*”<sup>124</sup>, que es la forma más elevada del compromiso<sup>125</sup>.

En resumidas cuentas lo que entiende Sartre por literatura, como una literatura que toma partido<sup>126</sup> pero que no ha de ser militante<sup>127</sup> y por la cual se ha de tener noción de uno mismo en su momento de libertad de no opresión y de no alienación<sup>128</sup>, sólo es concebible en un régimen democrático viendo él en su literatura una ayuda para la instauración de dicho régimen de manera que el ser del hombre, su libertad, se viese asegurada. Sin embargo lo que cuenta para la libertad es hallarse en la elección<sup>129</sup>, a pesar de que el hombre se encuentre condenado<sup>130</sup>, es por *su* elección que el hombre hace de encaminarse hacia los caminos de la libertad es que está ya en la libertad o ya es libertad<sup>131</sup>. Pero para que esta libertad sirva de algo habría que comprometerse, puesto que sería la forma de ganar la verdadera libertad. Libertad que implica tanto la mía como la del otro. Al querer mi libertad no puede no querer la libertad del otro, pues de ésta es que depende la mía. En el compromiso debo querer ambas libertades y considerarlas a ambas como fin<sup>132</sup>, no obstante la libertad es una elección de carácter individual por lo que no puedo elegir la libertad por los otros, son ellos quienes han de realizar en su autonomía este acto.

---

<sup>121</sup> Lo que me es posible esta de alguna manera determinado por la buena fe que se tiene con respecto de sí y los demás entorno a las capacidades y el deseo de libertad.

<sup>122</sup> El existencialismo es un humanismo; Pág. Cit. 28.

<sup>123</sup> El existencialismo es un humanismo; Pág. Cit. 29.

<sup>124</sup> Sartre, Jean Paul; *La República del Silencio*. Losada, Buenos Aires, 1960. Pág. Cit. 17.

<sup>125</sup> Pollmann, Leo; *Sartre y Camus, la literatura de la existencia*. Gredos, Madrid, 1973. Pág. Cit. 75.

<sup>126</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 25

<sup>127</sup> ¿Para qué sirve la literatura?; Pág. Cit. 104.

<sup>128</sup> ¿Para qué sirve la literatura?; Pág. Cit. 108.

<sup>129</sup> Sartre y Camus literatura de la existencia. 56.

<sup>130</sup> Puesto que el hombre Sartreano jamás se encuentra determinado, ya que siempre puede hacer algo con su situación. Su libertad escaparía a todo método de opresión, siempre hay algo que se puede hacer con los medios que se están disponible en la *situación*.

<sup>131</sup> Así como lo plantea Mathieu en *El emplazamiento*, una condena a ser libre.

<sup>132</sup> El existencialismo es un humanismo. Pág. Cit. 39.

## CONCLUSIÓN

### El Fin del Compromiso y el Comienzo del Vacío de la Locura

Después de presentar estas dos formas de responder a la pregunta ¿Qué es la literatura?, debo decir que la respuesta Sartreana es la menos viable de ser adoptada por cualquier escritor. No sólo por lo controvertido que ha sido conciliar la literatura con la política (problema al cual Platón había huido dando solución la expulsión de la poesía), sino por el rechazo que posteriormente provoco en el mismo Sartre cuando ve que la ficción, que sus novelas y planteamientos teóricos prácticos entorno a ella no pueden salvar a un niño que muere por inanición; es el momento que ve que todo lo dicho, toda literatura resulta insignificante ante este hecho. Sábato sale a su defensa diciendo que no hay obra artística que pueda salvar a un sujeto en estado de desvalido<sup>133</sup>, por lo que no es cosa solamente de Sartre de esta incapacidad. Mas no entiende como alguien como Sartre repudia la literatura a favor de la política<sup>134</sup>. Tanto por su decisión de salvar al mundo por medio de la palabra así como aparentar que se deshace de ella por su incapacidad de acción me resulta un juego un tanto ingenuo. Y digo aparentar porque es cierto que la literatura deja de ser esa cosa fantástica de valor absoluto<sup>135</sup> de la cual las clases privilegiadas podrían haber sentido un poco de miedo al creerse el cuento de que ES la arma de combate contra la desigualdad y la explotación del hombre por el hombre, pero no es algo de lo que Sartre se deshaga con toda claridad.

Sartre mismo admite en que el libro no tiene utilidad práctica alguna<sup>136</sup>, que siempre habría hecho literatura de circunstancias<sup>137</sup>, que habría empezado a escribir por supervivencia<sup>138</sup>, para huir, por una debilidad<sup>139</sup> y siendo éstas las que determinan el surgimiento del compromiso.

Se debe a la irrupción de la guerra de forma violenta lo que provoca la configuración de una literatura comprometida, es la carencia de libertad, es esta circunstancia la que

---

<sup>133</sup> Sábato, Ernesto; Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo; Universitaria, Santiago, 1972. Pág. Cit. 64

<sup>134</sup> Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo. Pág. Cit. 76.

<sup>135</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 29.

<sup>136</sup> Este es otro punto de ambigüedad, puesto que por una lado de sostiene la no utilidad práctica del libro, por otro Sartre sostiene que al dar significación al libro se da sentido a toda la vida y que es por medio de la literatura comprometida que se puede realizar esas captaciones de significaciones que darán sentido total al hombre. ¿Para que sirve la literatura? Pág. Cit. 108.

<sup>137</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 10.

<sup>138</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 25.

<sup>139</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 26.

determina lo que es literatura ¿acaso ese gesto de comprometer a toda la literatura no es igual de violento? Al Sartre del París ocupado por los nazis le era necesario para seguir viviendo considerar que la libertad se conquistaba en el pensamiento propio, ya que se encontraba limitado en cuanto a la movilidad física. Sin embargo es en estas condiciones cuando Sartre se ha considerado más libre, ya que pudo elegir, según él, en presencia de la muerte<sup>140</sup>.

Ante lo recién expuesto pareciera que no habría puntos en común con lo que plantea Michel Foucault entorno a qué es la literatura. Sin embargo es posible encontrar dos puntos de encuentro entre el pensamiento de Foucault y de Sartre, el primero de los puntos es referente a sus pensamientos el segundo tiene que ver con la posibilidad de hacer lo que Sartre hizo como contemporáneo a la guerra.

El encuentro en relación al pensamiento radica en que así como Sartre ve en la burguesía una clase la cual ejerce su influencia en la literatura y de la cual el escritor tiene que deshacerse porque el tema de la literatura así como su público son el hombre en su libertad, lo que la burguesía no permite, Foucault también ve que todo discurso es regulado en su producción y en su contenido a través de la exclusión expresada en la prohibición, lo que resulta de radical importancia porque ve en los discursos *aquello por lo que y por medio de que se lucha*<sup>141</sup>. Es decir, Foucault también ve una presión en la producción de las obras por parte de las clases dirigentes<sup>142</sup> que coacciona a través de la voluntad de verdad que excluye<sup>143</sup> y enmascara el discurso verdadero que exime del deseo y se libera del poder.

Coacción que de la cual no escapa ni la educación, ya que a pesar de que es el modo de acceder a cualquier discurso, la líneas vienen marcadas por las distancias y oposiciones entre las clases sociales. Es decir que el discurso educativo se convierte "*en una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican*"<sup>144</sup>. Luego la escritura para Foucault se convierte en un sistema de sumisión del discurso<sup>145</sup>. La diferencia entre Sartre y Foucault en este punto es que el primero ve la destrucción de la literatura y la imposibilidad del surgimiento de la misma sino no es a la manera de un compromiso, mientras que Foucault le da la oportunidad de

---

<sup>140</sup> La República del silencio. Pág. Cit. 12.

<sup>141</sup> Orden del discurso. Pág. Cit. 15.

<sup>142</sup> Foucault igual asiente que el enemigo que hay que combatir es la burguesía al mismo tiempo que admite la flaqueza de arma que posee la literatura para hacerlo. Entre filosofía y literatura. 385.

<sup>143</sup> Orden del discurso. Pág. Cit. 24.

<sup>144</sup> Orden del discurso. Pág. Cit. 45.

<sup>145</sup> Orden del discurso. Pág. Cit. 46.

una expugnación que radica en su independencia, en su capacidad para no decir nada y poder decirlo todo<sup>146</sup>, para su asesinato y su resurgir.

El otro punto que serviría para ver de manera diferente el surgimiento del pensamiento Sartreano es lo que Foucault sostiene en de lenguaje y literatura: "*los dioses envían las desdichas para que las cuenten*"<sup>147</sup>, Es con la guerra que Sartre ve la necesidad de promulgar su libertad a través del compromiso frente a la opresión que está sufriendo el y el pueblo francés, es en la desdicha que Sartre siente necesidad de contar lo que le pasa. Es en esta desdicha que Foucault ve el punto en que comienza el lenguaje, en donde el límite de la muerte abre en él un espacio infinito en el cual se refleja el lenguaje que tiene que alumbrarse a sí mismo para detener su muerte<sup>148</sup>.

Es posible encontrar un tercer tipo de unión y discrepancia surgido de los dos anteriores. Este punto se levanta entorno a la persona de Sade. Ambos ven en su encierro un beneficio, ya que Foucault ve en su locura y la coacción sobre él ejercida la posibilidad transgresora que origina la literatura, es Sade para Foucault un umbral de la literatura. Por su parte Sartre ve en su encierro un anhelo de escribir en dicha condición, puesto que así se escribe más tranquilo<sup>149</sup>. Sin embargo discrepan en algo esencial puesto que el Sade de Foucault no escribe para alguien levantándose en contra de la pregunta de Sartre; es en la escritura para nadie que se inaugura la literatura moderna.

Y en cuanto a la tesis que se esboza al comienzo del trabajo no es posible que la literatura se reduzca a un compromiso de ribetes políticos de manera tal que haga depender su existencia de aquello. Si es necesario liberarse de esta voluntad de verdad que actúa sobre los discursos prohibiendo y censurando, porque es cierto que el escritor tiene que tener derecho de decirlo todo, pero no porque adscribe a cierta tendencia política, sino porque es propio de la independencia de la literatura poder decirlo todo como no decir nada. Si he de abogar por una concepción de literatura lo hago por aquella que se encuentra emancipa del consumo (aún cuando sus signos estén supeditados a él), que no ha de ser vista como una utilidad entorno a un tránsito circular de minorías que se escriben y se releen.

Pongo atención a lo dicho por Foucault de que si toda literatura es subversiva, como plantea Sartre que sea, bastaría un trazo en un papel, independiente del contenido que se erija en esos signos, para estar al servicio de la revolución mundial. Pongo atención en

---

<sup>146</sup> Sin embargo Sartre también ve esta posibilidad. El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 9.

<sup>147</sup> De lenguaje y literatura. Pág. Cit. 144.

<sup>148</sup> *Ibid.*

<sup>149</sup> El escritor y su lenguaje, y otros textos. Pág. Cit. 21.

que la literatura pareciera que siempre es recuperada por las minorías elitistas<sup>150</sup>, por lo que la revolución, si es que se quiere, ha de ser ganada por actos concretos.

Por eso abogo por esta literatura que se levanta como lenguaje transgresivo, en el cual la palabra desnuda habla en el libro. Por esta literatura que es muerte de todo pensamiento y que espera volver a comenzar. Este modo es el modo de ser de la literatura moderna, de la literatura tal como la sostiene Foucault, de la literatura como finitud del lenguaje, no obstante del cual puede liberarse. La literatura como experiencia de muerte, del pensamiento impensable, de la repetición como experiencia de la finitud, como un correr hacia su desaparición. *La literatura es el lugar donde el hombre desaparece en beneficio del lenguaje*. Es esta literatura que vuelve a mostrar el ser del lenguaje<sup>151</sup>; ser del lenguaje que es sin punto de partida, sin término y sin promesa, en donde el texto literario dibuja la línea de este espacio fundamental<sup>152</sup>, por la cual abogo hoy.

---

<sup>150</sup> Foucault, Michel; Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I. Paidós Ibérica, Barcelona, 1999. Pág. Cit. 380.

<sup>151</sup> Que es lo que hace significativo al lenguaje y no lo que hace ni lo que dice, he aquí una separación más con Sartre

<sup>152</sup> Foucault, Michel; Las palabras y las cosas. Siglo xxi, México, 2001. Pág. Cit. 52.



## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía Básica:

1. **Badiou, Alain.** *Justicia, Filosofía y Literatura; Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2007.*
2. **Denis, Benoît.** *Littérature et Engagement, de Pascal à Sartre; Éditions du Seuil, París, 2000.*
3. **Foucault, Michel.** *El Pensamiento del Afuera; Pre-textos, Valencia, 2000.*
4. --- *El Orden del Discurso; Tusquets, Barcelona, 2002.*
5. --- *De Lenguaje y Literatura; Paidós Ibérica, Barcelona 1996.*
6. --- *Entre Filosofía y Literatura, Obras esenciales, Volumen I; Paidós Ibérica, Barcelona, 1999.*
7. --- *Las palabras y las cosas; Siglo xxi, México, 2001.*
8. --- *Historia de la locura en la época clásica, Volumen I y II; Fondo de cultura económico, Argentina, 1992.*
9. **Kristeva, Julia.** *Sentido y sinsentido de la rebeldía, literatura y psicoanálisis; Cuarto propio, Santiago, 1999.*
10. **Pollmann, Leo:** *Sartre y Camus, literatura de la existencia; Gredos, Madrid, 1973.*
11. **Sábato, Ernesto:** *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo; Universitaria, Santiago, 1972.*
12. **Sartre, Jean Paul:** *Escritos sobre literatura; Alianza, Madrid, 1985.*
13. --- *El escritor y su lenguaje y otros textos; Losada, Buenos Aires, 1973.*
14. --- *Literatura y Arte; Losada, Buenos Aires, 1966.*
15. --- *La república del silencio; Losada, Buenos Aires, 1960.*
16. --- *¿Para qué sirve la literatura?; Proteo, Buenos Aires, 1970.*
17. --- *El existencialismo es un Humanismo; Huascar, Argentina, 1972.*
18. --- *Las palabras; Losada, Buenos Aires, 1964.*
19. --- *La nausée; Gallimard, 1938.*
20. --- *La nausea; Losada, Buenos Aires, 1947.*
21. --- *Los Caminos de la libertad;- El aplazamiento; Losada, Buenos Aires, 1961.*  
- *La edad de la razón; Losada, Buenos Aires, 1965.*
22. **Subercaseaux, Bernardo:** *Reencuentro Crítico de las Ideas Estéticas de Sartre; Boletín de Filología; Tomo XXII, 1971.*

**Diccionarios:**

- 23. Diccionario de la Real Academia Española, Vigésima segunda edición. 2001
- 24. **Gómez de Silva, Guido:** *Diccionario internacional de literatura y gramática;* Ed. Fondo de Cultura Económica, 1999.

## RESUMEN

¿Qué es la literatura? esta es la pregunta que nos convoca hoy. Como se han pensado en ella y como se ha resuelto la pregunta es de lo que se trata este trabajo.

Es así como se hace una distinción negativa de lo que no he de considerar literatura por no ver un abarcamiento real de la pregunta, guiándonos por relaciones entre filosofía y literatura y subordinando en cierto grado la existencia de esta por la presencia de la filosofía, lo que nos deja con la incertidumbre de qué es eso que se pregunta.

Por otra parte y como consecuencia de esta distinción negativa, se crea el espacio para apuntar directamente a la literatura, a través de dos pensadores que osaron enfrentar la pregunta y ver en ella algo vivo, más allá de cualquier herramienta filosófica. Y con estos pensadores me refiero a Michel Foucault y J.P. Sartre, quienes cada uno con su forma afrontar la pregunta nos darán dos tipos de respuestas a ella, las cuales no dejan de ser controversiales y polémicas. Sin embargo sean o no las respuestas correctas y definitivas para zanjar de una vez y para siempre lo que es literatura, algo que este trabajo no espera, son visiones que nos encaminan a reflexionar entorno a esto que llamamos literatura, que frecuentemente nos topamos y que como muchas cosas de la realidad se vuelven cotidianas pasando su existencia desapercibidas.

*¿Qué es la literatura? una visión hacia el afuera y el compromiso*, pretende ser eso, un mostrar cómo es que responde Foucault, mostrándonos una literatura autónoma al grado tal que en su suicidio encontremos el nacer de ella, y como lo hace Sartre a través de una literatura que apela a la libertad del escritor y del autor para su creación. Y sugerir a partir de este mostrar una invitación para repensar la literatura hoy.